

» que *obra la verdad*, viene á la luz para que sus obras  
» sean manifiestas, porque son hechas en Dios<sup>1</sup>. »

Comprended, pues, que la luz se ofrece á todos, y que escogiendo las tinieblas se desecha libremente el don divino por un uso criminal de la voluntad, resuelta á fijarse en el mal. Se niega la verdad, la santidad de la doctrina, á causa de la santidad de las obligaciones que impone. ¿Quién no seria cristiano, si el Cristianismo permitiese á cada uno vivir segun sus deseos? Se duda, porque se quiere dudar; se duda, porque el espíritu trata secretamente con las pasiones, y les entrega por un precio vil la verdad que finge amar, como el *hombre de homicidio*<sup>2</sup> entregó la verdad viviente.

La moral evangélica espanta á la molicie, y conster-na á la naturaleza humana degradada. Los hijos de Adán, bajo el triste yugo de sus vicios<sup>3</sup>, la contemplan y la admiran con espanto. Su hermosura, su pureza, su santidad los subyuga. Todos respetan y rinden homenaje á su perfeccion; y aun cuando se apartan de la que prescribe, vencidos de ella les seria mas fácil condenarse á sí mismos que acusarla. La conciencia universal reconocé en ella mas explicados los preceptos de justicia primitivamente promulgados. La ley que arregla las acciones, penetra hasta el corazon para arreglar en él los movimientos mas imperceptibles. En lo que manda, en lo que prohíbe y en lo que aconseja, todo es de un orden superior; todo anuncia un estado, mas elevado en que el hombre restituido á la inocencia, es llamado por su Salvador, y cuyo modelo ve en él. Leyendo el Evangelio, tan sencillo y tan divino, el hombre se siente como arrebatado por un no sé qué celestial. No creo que exista una persona que pueda en aquel momento cometer una accion mala. Es necesario que se le borre antes la impresion que ha recibido; que la palabra de gracia y de verdad, cuyo encanto indefinible suspendia el poder del mal, cese de resonar en su alma conmovida.

<sup>1</sup> Joan. iii, 19, 21.

<sup>2</sup> Judas *Iscariotes*, ó el hombre de muerte ú homicidio, *vir occisionis*.

<sup>3</sup> Jugum grave sudér filios Adam. *Eccles*, xi, 1.

« Amarás á Dios de todo tu corazon, con toda tu ani-  
» ma, con todas tus fuerzas: hé aquí el primero y mas  
» grande y principal mandamiento. El segundo es se-  
» mejante á él: ama á tu prójimo como á tí mismo. Es-  
» tos dos mandamientos contienen é incluyen toda la  
» ley<sup>4</sup>. »

En efecto, ellos incluyen la justicia y la caridad, que es la perfeccion de la justicia. No hay un deber que no dimane de ellos. Es igualmente imposible añadir ó quitar cosa alguna; observándolos acaba el hombre de llegar á *ser semejante á Dios*, en cuanto puede serlo. La fe santifica su entendimiento, haciendo sus pensamientos conformes á los pensamientos divinos<sup>2</sup>; el amor y caridad santifica su corazon, llenándolo de los mismos sentimientos que Dios tiene para con él<sup>3</sup>, y para los seres que ha criado; y de este modo se explica aquel precepto, hasta entonces incomprendible: « Sed perfectos, como vuestro Padre celestial lo es<sup>4</sup>. »

¿Quién otro que Jesucristo tuvo jamás este lenguaje? ¿Qué doctrina se comparará á esta su doctrina, á esta su enseñanza? inquirid, examinad, decidnos lo que le falta, ó lo que se podrá reformar en ella. Diez y ocho siglos ha que los pueblos la oyeron por la primera vez. Filósofos, tan orgullosos de vuestra razon, que tan fastuosamente ponderais los progresos de la sabiduría, mostradnos las mejoras que le debe la regla de las costumbres. ¿Callais? bien: Rousseau lo dirá por vosotros.

« Yo no sé porqué se quiere atribuir á los progresos  
» de la filosofía la hermosa moral de vuestros libros. Es-  
» ta moral sacada del Evangelio, era cristiana antes de  
» ser filosófica.... Los preceptos de Platon son muchas  
» veces sublimes; ¡pero cuánto no yerra otras, y hasta  
» dónde no llegan sus errores! El Evangelio es, en cuan-  
» to á la moral, siempre seguro, verdadero, único y  
» siempre semejante á sí mismo<sup>5</sup>. »

<sup>1</sup> *Matth.* xxii, 38, 39, 40.

<sup>2</sup> Sanctifica eos in veritate. Sermo tuus veritas est.... Et pro eis ego sanctifico me ipsum, ut sint et ipsi sanctificati in veritate. *Joan.* xvii. 17 y 19.

<sup>3</sup> *Ibid.* 26. — <sup>4</sup> *Matth.* v, 48.

<sup>5</sup> *Lettre de la Montagne, Lettr.* 3, p. 86, 87. Paris 1793.

Suponed abolida la moral cristiana; en el momento acabaron, dieron fin la sociedad, las familias, las leyes; reinará solo el crimen, y la vida misma se ahogará en su origen. Suponed al contrario una obediencia completa á sus mandamientos; la tierra purificada de todo desorden, sería la imágen del cielo, y como él la mansion de la paz, de la dicha, de la inocencia, de la santidad <sup>1</sup>.

Notad además en el Cristianismo, en su moral y en sus dogmas un carácter de divinidad bien patente. Cuando Dios se resolvió á hacer brillar su gloria visiblemente por la creación, es decir, á manifestar su omnipotencia, su verdad, su amor, quiso que ninguna criatura no se pudiese atribuir el mas pequeño de los dones que tenia de él solo, ni concurrir en manera alguna á criarse á sí propia. Esta es la razon porque el poder del hombre dispone de las cosas materiales que están á su alcance, las combina, pero verdaderamente nada produce. Así tambien su razon combina, coteja, compara las verdades que ha recibido; pero no inventa verdad alguna <sup>2</sup>; y por consiguiente no puede descubrir deber alguno, ó inventar alguna virtud. En efecto, durante cuatro mil años, no se ve que el espíritu humano, cualquiera que fuese el grado de cultura y de civilizacion de los diversos pueblos, añadiese dogma ni precepto alguno á los que habian sido revelados en el principio. Ellos sin embargo debian desarrollarse, pero no por el esfuerzo del hombre. Jesucristo aparece en el tiempo señalado: *Habla en el mundo lo que ha oído del que le envía* <sup>3</sup>. Nuevos dogmas y nuevos preceptos salen, digámoslo así, de los precep-

<sup>1</sup> Bolingbroke mismo no ha podido menos de reconocerlo así. « No pareció en el mundo, dice, Religion, cuya tendencia natural haya sido, mas propia para aumentar la paz y la felicidad de los hombres, que la Religion cristiana. El sistema de Religion contenido en el Evangelio es un sistema *completo*, que llena todo cuanto se propone la Religion natural ó revelada. El Evangelio de Jesucristo es una leccion continua de la moral mas recta, de la justicia, de la benevolencia, y de la caridad universal. *Analyse de Bolingbroke*, sect. 12.

<sup>2</sup> Véase sobre esta expresion en general el t. 1.º de la *Biblioteca* pág. 424.

<sup>3</sup> *Joan.* VIII, 26.

tos y dogmas antiguos; y despues de esta ultima revelacion, anunciada desde el principio, y perpetuamente esperada, el espíritu humano, tan ansioso de saber, tan orgulloso de encontrar, no ha dado un solo paso en el conocimiento de Dios, y de nuestras relaciones con él. Ha dudado, negado, devastado el reino de la verdad y de la virtud; pero jamás lo ha dilatado con nuevas conquistas.

Abora bien: supuesto que el primer hombre conocia de la Religion todo lo que los hombres han conocido durante cuarenta siglos, y que nosotros no conocemos mas que lo que Jesucristo nos ha enseñado, ella ha sido en toda su duracion enteramente independiente de la razon humana, que antes y despues de la venida del Salvador no pudo jamás descubrir por sí misma un dogma ni un deber: luego el Cristianismo es evidentemente divino, por el hecho mismo de que su autor ha proclamado nuevos deberes, y manifestado nuevos dogmas.

Si alguno contestase esta prueba de la divinidad de la Religion cristiana, le opondríamos á Rousseau mismo, de quien son estas palabras: « Reconocemos la autoridad » de Jesucristo, porque nuestro entendimiento asiente á » sus preceptos, y nos descubre su sublimidad. Nos dice » que conviene á los hombres seguir sus preceptos: pero » que no *está á su alcance el encontrarlos* <sup>1</sup>. »

No siendo otra cosa el culto mas que la expresion del dogma, siguese que el Cristianismo, santo en sus dogmas y en su moral, lo es igualmente en su culto. La adoracion de un solo Dios por un solo Mediador es lo esencial de él, como lo era del culto antiguo; pero el verdadero sacrificio reemplaza los sacrificios figurativos. Cumplido en la cruz, se perpetúa todos los dias en el altar. *Desde donde nace el sol hasta el ocaso, el nombre del Señor es grande entre todas las naciones; se sacrifica en todo lugar; y se ofrece á su nombre una oblacion pura* <sup>2</sup>; la Hostia santa que debia obrar la reconciliacion del

<sup>1</sup> *Lettr. écrites de la Montagne*, p. 30.

<sup>2</sup> *Malach.* I, 11.

mundo<sup>1</sup>. El Pontífice de los bienes futuros<sup>2</sup>, cuyo sacerdocio es eterno<sup>3</sup>; el que es á un tiempo sacerdote y víctima, despues de haber consumado por la efusion de su sangre la redencion del hombre culpable, continúa en ofrecerse por él de un modo incruento en el sacrificio eucarístico<sup>4</sup>, y se ofrecerá eternamente á su Padre en el cielo<sup>5</sup>.

« Cuando consideramos lo que obra Jesucristo en este misterio, y que nosotros por la fe le vemos realmente presente en la santa Misa como muerto, nos unimos á él en este estado, le presentamos á Dios como nuestra única víctima y nuestro único propiciador por su sangre, protestando que todo cuanto podemos ofrecer á Dios es Jesucristo, y el mérito infinito de su muerte. Consagramos todas nuestras oraciones por esta ofrenda divina; y presentando á Dios su Hijo Jesucristo, aprendemos al mismo tiempo á ofrecernos á la Majestad divina en él y por él como hostias vivas. »

« Tal es el sacrificio de los cristianos, infinitamente diferente del que se practicaba en la Ley; sacrificio espiritual<sup>6</sup> y digno de la nueva alianza, en que la víctima presente no se percibe *con los ojos del cuerpo*, sino por la fe<sup>7</sup>; en que el cuchillo es la palabra que separa místicamente el cuerpo y la sangre; en que esta sangre por consiguiente no se derrama sino en misterio, ni la muerte interviene sino en representacion; sacrificio no obstante eminentemente verdadero, en el que Jesucristo esta verdaderamente contenido y presentado á Dios bajo esta figura de muerte; pero sacrificio de conmemoracion ó rememorativo, que léjos de separarnos del sacrificio de la cruz, nos une á él

1 Deus erat in Christo mundum reconcilians sibi. *II ad Corinth.* v, 19.

2 *Ad Hebr.* ix, 11, 12. — 3 *Ibid.* vii, 24, 25.

4 Id ipsum quod semel in cruce perfecit, non cessat mirabiliter operari, ipse offerens, ipse et oblatio. *Præfat. de SSmo. Sacramento.*

5 S. Aug. *Tract. adv. Judæos*, cap. 13. *Oper.* t. VIII, c. 39.

6 Es decir, no carnal; pero sí, aunque espiritual, real y verdadero.

7 Aunque real y verdaderamente presente.

» por todas sus circunstancias, pues que no solamente » se representa allí todo entero, sino que en efecto no » es ni subsiste sino por esta relacion, y de él toma toda » su virtud<sup>1</sup>. »

Asimismo toda la virtud de los Sacramentos viene tambien de este inefable sacrificio que nos abrió los tesoros de la misericordia infinita. Y ved lo que Dios hace en la nueva alianza para la santificacion de su criatura caída de su gracia. No hay una época, un acto importante de la vida humana, al cual Jesucristo no haya unido gracias particulares por la institucion de un Rito sagrado. El *Bautismo* nos reengendra al nacer, y nos restablece en la justicia original que habiamos perdido en Adán. Cuando la inclinacion al mal, que subsiste siempre en nosotros<sup>2</sup>, se desenvuelve, nos está preparado un nuevo auxilio contra los errores de la edad de las pasiones. A la voz del Obispo, el Espíritu Santo descende en nuestra alma para enriquecerla con sus dones y *confirmarnos* en la fe. Bien pronto, participando del misterio de amor que se cumple y renueva sin cesar, somos llamados al banquete celestial en que el autor de la vida se hace nuestro alimento incomprensible. Hemos manchado por desgracia con alguna falta la túnica de la inocencia de que fuimos revestidos en el Bautismo, la *Penitencia* le restituye su primera blancura. Los antiguos habian presentado<sup>3</sup>, y los filósofos mismos han confesado la utilidad de la *Confesion*<sup>4</sup>. Ella previene y aun evita

1 Bossuet, *Exposicion de la doctrina de la Iglesia católica*, cap. 14.

2 Sensus et cogitatio humani cordis in malum prona sunt ab adolescentia sua. *Gen.* viii, 21.

3 Los vestigios de esta práctica, que se encuentran en tantas naciones, manifiesta lo conforme que es esta institucion, santificada por Jesucristo, que hizo de ella un sacramento, á la naturaleza del hombre.

4 « ¡Cuántas restituciones y reparaciones no obliga á hacer la confesion entre los católicos (*Emile*, l. 4, p. 58, édit. 1793). » « La confesion es una cosa excelente, un freno para los delitos. Es muy buena para mover á los agraviados á perdonar, y hacer restituir á los ladrones lo que pueden haber quitado á sus prójimos » (*Volt. Diction. philos. art. Catéchisme du curé*). » « Se puede mirar la confesion como el mayor freno de los crímenes secretos

mas crímenes que los que borra; es el suplemento de todas las leyes, y una fuente inagotable de paz y de virtudes. La piedad divina ha creado en medio de nosotros un tribunal, en el cual el perdón espera incesantemente al arrepentimiento. Y cuando se acerca al momento que decidirá de nuestra suerte eterna, la *Uncion* de los enfermos nos purifica, consuela, fortalece en el último combate. En fin, la sociedad misma es santificada por los Sacramentos que consagran las dos grandes instituciones que la constituyen; á saber: el *Matrimonio*, fundamento de la familia y del poder ó autoridad paternal, y el *Sacerdocio*, que es una paternidad mas sublime.

Tal es el Culto cristiano, culto inmortal, culto universal, pues en lo sustancial no se diferencia del que los espíritus angélicos dan al Todopoderoso en los cielos. Sus oraciones, como las nuestras, unidas á las del Supremo Sacerdote, *siempre vivo para interceder por nosotros*<sup>1</sup>, adquieren por esta union un precio y valor infinito. Los votos y adoraciones de todas las inteligencias no forman mas que un solo voto, una sola adoracion, que el Hijo de Dios presenta eternamente á su Padre. Por él todo es santo en nuestros pensamientos, en nuestros deseos, amor y ofrendas; porque los pensamientos del cristiano son las verdades divinas que el Verbo ha venido á revelarnos; sus deseos, desasidos de las criaturas, no se detienen sino en Dios y le abrazan todo entero; su amor, producido por el Espíritu Santo que Jesucristo habia prometido enviar á sus Discípulos<sup>2</sup>, es una participacion del amor infinito que Dios se tiene á sí; su ofrenda es la víctima santa, *en la que toda la plenitud de la Divinidad habita corporalmente*<sup>3</sup>.

» (Id. *Essai sur l'hist. génér., etc.*, t. I, ch. 12). » « El mejor de todos los gobiernos, dice Raynal, seria una teocracia, en la que se estableciese el tribunal de la Confesion, si estuviese siempre dirigido por hombres virtuosos, y sobre principios racionales ( *Hist. philos.* t. III). » « ¡ Qué preservativo mas saludable para las costumbres de la adolescencia, que el uso y obligacion de confesarse todos los meses! El rubor de esta humilde confesion de las faltas mas ocultas, evitaria acaso mayor número de ellas que todos los motivos mas santos ( Marmontel, *Mémoires*, t. I, liv. 1). »

<sup>1</sup> *Ad Hebr.* vii, 25. — <sup>2</sup> *Act.* i, 8. — <sup>3</sup> *Ad Coloss.* ii, 9.

Después de haber contemplado este maravilloso conjunto del Cristianismo, la grandeza y simplicidad fecunda de sus *dogmas*, que mas ó menos desenvueltos forman la razon del género humano, la perfeccion de su *moral*, base inmutable de todas las leyes; la sublimidad de su *culto* que une tan estrechamente al hombre con Dios, sin abatir á Dios ni lisonjear el orgullo del hombre; que de tanta corrupcion hace salir tantas y tan sublimes virtudes; que al lado de una inmensa miseria coloca un amor inmenso, un Redentor para expiarlo todo, un Mediador para santificarlo todo; examino, busco, inquiero como estos dogmas, esta moral, este culto podrian ser invencion del hombre; como podria él haber criado la luz que alumbrá su entendimiento, las leyes que arreglan su voluntad y corazon, un órden infinito de relaciones que abraza y une todos los seres, desde el Supremo y Soberano Ser hasta la mas débil inteligencia; y la suposicion sola de un hecho tan absurdo humilia y confunde al buen sentido. Subid de edad en edad para descubrir la época de esta pasmosa invencion, bien pronto desaparece el hombre en la profundidad del tiempo; el tiempo mismo se desvanece, y no se ve mas que Dios y la eternidad.

O vosotros, los que vacilais en reconocer en la Religion cristiana la obra de este Dios grande, volved vuestros ojos hácia la otra extremidad del tiempo, ¿qué percibis? ¡ La eternidad; la eternidad, y siempre la eternidad! Inmóvil, recibe en su vasto seno todas las criaturas: vosotros tambien entrareis un dia; pero la duda no entrará con vosotros. Las últimas nieblas de oscuridad se detienen sobre la tumba. La muerte despoja al espíritu soberbio del vestido de tinieblas con que se envuelve. La luz le embiste y cerca por todas partes, y principia su suplicio. Entonces él cree; cree la verdad que desechaba; el cielo que ha perdido; el infierno que ha conquistado; y en el fondo de sus abismos, vacíos de esperanza, descubre, con una certeza espantosa, el sitio, el lugar que le señala el órden invariable que ha desconocido.

Acabamos de ver que el Cristianismo, considerado en sus dogmas, en su moral, en su culto, es manifiestamente

divino. Negar su doctrina, es destruir toda fe; desechar sus preceptos, aniquilar toda virtud. El es la *ley de vida, dada en herencia* á los hijos de Adán<sup>1</sup>; y fuera de esta ley no hay vida, porque fuera de ella no se pertenece á aquél que es la *vida y la verdad*<sup>2</sup>, al *Deseado de las naciones*<sup>3</sup>, al Salvador esperado tan largo tiempo por todo el género humano.

Pero la divinidad de la Religion cristiana puede ser aun reconocida por otras señales no menos brillantes. Las *Profecías*, los *Milagros*, el *Carácter de su Fundador*, las *Virtudes* que ha producido, los *Beneficios* que ha derramado, son otras tantas pruebas de su origen celestial y divino. Las expondremos sucesivamente; pero antes es necesario hablar de la *Santa Escritura*, donde están consignados la mayor parte de los hechos de que tenemos que ocuparnos.

## CAPÍTULO VIII.

De la Sagrada Escritura.

Los monumentos sagrados de los cristianos contienen la historia primitiva del hombre y del mundo que habita, la del pueblo judío, sus leyes, las profecías, cuyo depósito le habia sido confiado, la vida de Jesucristo, su doctrina recogida por los Apóstoles, y por último la historia profética de la sociedad que ha establecido. De estas dos partes, llamadas el *Antiguo y Nuevo Testamento*, se compone la Sagrada Escritura; libro maravilloso, que comprendiendo toda la historia de los tiempos, principia y acaba en la eternidad.

No existe ni se halla en nacion alguna monumento comparable en antigüedad con el Pentatéuco, escrito por

<sup>1</sup> Addidit illis disciplinam, et legem vite hæreditavit illos. *Eclesiast.* xiii, 9. — <sup>2</sup> Joan. xiv, 6.

<sup>3</sup> Et veniet Desideratus cunctis gentibus. *Agg.* ii, 8.

Moisés cerca de quince siglos antes de Jesucristo. La historia cierta de la Grecia no sube mas allá de la primera Olimpiada<sup>1</sup>. Herodoto vivia en tiempo de Artajerjes. Las obras de Sanchoniaton<sup>2</sup>, de Manethon, de Megastenes, de quienes nos quedan algunos fragmentos, casi no pueden ser mas antiguas. Y aun algunos sabios presumen que no son anteriores al reinado de Ptolomeo Philadelfo<sup>3</sup>. Beroso escribia en los tiempos de Alejandro. Está igualmente reconocido que los libros de los Persas, de los Indios y de los Chinos pertenecen á una época mucho mas reciente que el Legislador de los Judíos.

A él es á quien debe el género humano los únicos Anales que le instruyen de su origen, y de todos los hechos sobre que reposa el orden entero de sus obligaciones, de sus esperanzas, de su destino, de su fin. Hasta entonces la memoria se habia conservado únicamente por la tradicion; pero cuando la vida de los hombres se abrevió, y los pueblos se multiplicaron, Dios quiso que esta tradicion se fijase por escrito, así como los numerosos pormenores de la Ley que daba á los hijos de Jacob, y las profecías que debian servir de prueba perpetua á Jesucristo.

Sin embargo, no todo fué escrito, como observa Maimonides, y la razon que da de ello es notable. «Fué, dice, una gran prudencia, y un medio de prevenir los inconvenientes en que se ha caido en lo sucesivo; es decir, la diversidad de opiniones, las perplexidades y aun las dudas que excita ordinariamente la palabra escrita, y consignada en un libro; de aquí provienen las disensiones, las controversias, los cismas, las sectas, y una espantosa confusion. Pero en otro tiempo todo se terminaba por las decisiones del gran Sanhedrin<sup>4</sup>, co-

<sup>1</sup> Año 775 antes de Jesucristo. Véase á Julio Africano, *apud Euseb. Præparat. Evang.* lib. 10, cap. 10.

<sup>2</sup> Algunos creen que Sanchoniaton vivia pocos siglos despues de Moisés; pero no hay prueba alguna cierta de ello.

<sup>3</sup> Doscientos cuarenta y dos años antes de la era cristiana.

<sup>4</sup> La autoridad de esta corporacion era superior á la del Rey, segun el mismo Maimonides. «El Rey, dice Rabbi David Ganz, era señor absoluto en todo lo que tocaba á la guerra y al ejército; pero lo que decia relacion á la ley, y á la administracion interior del